

ENVEJECIMIENTO ACTIVO Y DISPOSITIVOS SOCIO-CULTURALES ¿UNA NUEVA FORMA DE NORMATIVIZAR LOS MODOS DE ENVEJECER?

ENVELHECIMENTO ATIVO E DISPOSITIVOS SÓCIO-CULTURAIS: UMA NOVA FORMA DE NORMATIVIZAR OS MODOS DE ENVELHECER?

ACTIVE AGING AND SOCIO-CULTURAL DISPOSITIFS: A NEW WAY TO NORMALIZE AGING MODES?

Claudio Ariel Urbano*

José Alberto Yuni**

RESUMEN

A partir del análisis de la noción de dispositivo se propone una reflexión sobre los destinos culturales destinados a la población de Adultos Mayores y su participación en la promoción de un modo de *envejecimiento activo*. Esta noción es interpretada como un acontecimiento instituyente y como un dispositivo enunciativo que permite una reconfiguración del poder y el saber en torno a la vejez y el envejecimiento. El texto propone una interpretación basada en la perspectiva de la Gerontología Crítica como un espacio interdisciplinar en el que convergen los Estudios Sociales, las teorías sociales críticas y el Psicoanálisis. Se analizan las implicancias que tiene la noción de envejecimiento activo como artificio político-cultural, sobre el cual se han inventado numerosas agencias y organizaciones de atención a las personas mayores. Se tematiza sobre el papel que estos dispositivos culturales destinados a la población añosa, cumplen en tanto delegados del campo social para proyectar imágenes, valores y discursos instituyentes acerca de la vejez. Mediante ese trabajo socio-cultural de proyección de modelos identificatorios, los dispositivos pretenden incidir sobre el imaginario social proponiendo imágenes deseables y deseantes sobre los destinos del envejecer. Finalmente, nuestro análisis pone el foco en los dispositivos culturales creados en las últimas décadas para atender a las necesidades de los adultos mayores (universidades abiertas de mayores, programas recreativos, programas educativos, etc.) considerando las implicaciones transubjetivas, intersubjetivas e intrasubjetivas que estos tienen en la generación de sentidos y significados sobre el envejecimiento, los procesos de subjetivación y las transformaciones de la identidad personal y social de los adultos mayores.

Palabras clave: Adulto Mayor-Dispositivo. Envejecimiento activo. Gerontología Crítica.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina(CONICET)

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina(CONICET)

RESUMO

A partir da análise da noção de dispositivo se propõe uma reflexão sobre os destinos culturais destinados ao envelhecimento da população e sua participação na promoção do envelhecimento ativo. Esta noção é interpretada como um evento que institui e como um dispositivo discursivo que permite uma reconfiguração do poder e do conhecimento sobre a velhice e o envelhecimento. O texto propõe uma interpretação baseada na perspectiva da Gerontologia crítica como um espaço interdisciplinar no qual convergem Estudos Sociais, Teorias Sociais Críticas e Psicanálise. Analisamos as implicações do conceito de envelhecimento ativo como artifício político-cultural, sob o qual se inventaram inúmeras agências e organizações que servem as pessoas mais velhas. Se tematiza o papel que estes dispositivos culturais voltados para a população idosa, enquanto delegados do campo social para projetar imagens, valores e instituir discursos sobre a velhice. Através deste trabalho, de projeção de modelos de identificação socioculturais, os dispositivos incidem no imaginário social propondo imagens desejáveis e desejosas sobre o destino do envelhecimento. Finalmente, nossa análise coloca o foco em dispositivos culturais criados nas últimas décadas para atender às necessidades dos idosos mais velhos (universidades abertas, programas recreativos, programas educativos, etc.), considerando as implicações para além de subjetividade, intersubjetivas e internos ao sujeito que estes têm na geração de sentidos e significados sobre o envelhecimento, os processos de subjetivação e mudanças na identidade pessoal e social do idoso.

Palavras-chave: Dispositivo. Envelhecimento ativo. Gerontologia Crítica. Idosos.

ABSTRACT

This work proposes an analysis of the notion of *dispositif* as a reflection on cultural destinations intended for Aging population and their participation in the promotion of active aging. This notion is interpreted as an instituting event and as a discursive *dispositif* that allows for a reconfiguration of power and knowledge about old age and aging. The text proposes an interpretation based on the perspective of Critical Gerontology as an interdisciplinary space which converges Social Studies, Critical Social Theories and Psychoanalysis. We analyze the implications that the concept of active aging has as political-cultural artifice, on which numerous agencies and organizations serving older people have been invented. We discuss the role that these cultural *dispositifs* aimed at the elderly population play as representatives of social field to project images, values and instituting speeches about old age. Through this sociocultural work of identification models projection, the *dispositifs* intend to influence on the social imaginary proposing desirable and desiring images on the fate of aging. Finally, our analysis puts the focus on cultural *dispositifs* created in recent decades to meet the needs of older adults (older adults open universities, recreational programs, educational programs, etc.), considering the transubjective, intersubjective and intrasubjective implications that these *dispositifs* have in generating meanings and significance on aging, the subjectivation processes and changes in the personal and social identity of the elderly.

Keywords: Active aging. Critical Gerontology. *Dispositifs*. Older adults.

Introducción

Este artículo persigue el propósito de analizar, desde la perspectiva de la Gerontología Crítica, las dimensiones performativas del concepto *envejecimiento activo*. Este término fue propuesto por la Asamblea Mundial de Envejecimiento, realizada en Madrid en 2002, como eje de las acciones y estrategias aprobadas por los países participantes para el logro de la efectivización de los derechos de las personas mayores.

A partir del análisis de la noción de dispositivo propuesta por Foucault, a continuación se propone una reflexión sobre los destinos culturales destinados a la población de Adultos Mayores en la contemporaneidad. Para ello se tematiza la noción de *envejecimiento activo*, como un dispositivo enunciativo que rearticula y resignifica un conjunto de representaciones, discursos y prácticas sobre la vejez.

Conceptualizando la noción de dispositivo

La trama social puede ser entendida como una red de fuerzas que se influyen mutuamente, se entrelazan, se dispersan, se ocultan, se muestran, se esconden. Esa red es la que sujeta al hombre en dos sentidos. Por un lado lo constituye en sujeto, y por otro, lo hace prisionero de una trama de significados (relaciones de saber) y de relaciones de influencia mutua (relaciones de poder). Poder y saber constituyen dos caras de una misma moneda (Gaidulewicz, 1999).

Michel Foucault en su obra *Historia de la Sexualidad* (1977) introdujo el concepto de *dispositivo* para dar cuenta de los procesos que se encuentran interactuando en la gramática de la dinámica que se produce entre los sujetos, los grupos sociales y las instituciones. Es mediante la observación analítica de la red de estas relaciones entre sujetos individuales, grupos sociales e instituciones en donde se pueden apreciar los mecanismos que operan en el ensamblado de esas relaciones, a modo de un dispositivo dispuesto para hacer posible y dar cuenta de los procesos intervinientes en la invención de artefactos culturales instrumentales y los resultantes de su implementación.

Foucault hace hincapié en la condición del dispositivo de/para producir e instaurar actos de sujeción y otorgamiento de sentidos, que sólo son posibles en entramados de relaciones de poder y saber móviles, que acontecen en espacios temporales que son inherentes e intrínsecos a los procesos de conformación subjetiva y subjetivante de los sujetos particulares, los grupos sociales y las instituciones. En el concepto de dispositivo se entrelazan, anudan y desanudan de manera particular relaciones de saber y poder que adquieren la materialidad de prácticas sociales que implican a sujetos particulares, en contextos socioculturales e históricos determinados. Estas prácticas sociales devienen en interacciones dinámicas e inacabadas de significación y sentido, que son desencadenadas por procesos de producción/reproducción de un orden instituido, que conducen a mecanismos de regulación social a través de los cuales se delimitan movimientos culturales heterogéneos que ponen en tensión el orden y el desorden de la dinámica de los movimientos socio-institucionales.

El poder y el saber se co-implican en relaciones de mutua dependencia que hacen posible la producción y existencia de los seres y las cosas. “El poder consiste en realidad en una red de relaciones, un haz más o menos organizado, más o menos piramidalizado, más o menos coordinado de relaciones” (Foucault, 1983, p.188). En cuanto al saber, (...) lo define como una manera histórica de ordenar al mundo, de poner en relación las palabras y las cosas. “Por lo tanto no hay formas de saber independientes de las relaciones de poder” (Gaidulewicz, 1999, p. 75).

En esas tensiones de la dialéctica saber/poder el sujeto se constituye como tal sujetándose a una estructura social constituida por el entramado de significados y sentidos articulado por esas mismas relaciones. Afirma Foucault (1983, p. 172) que “las condiciones políticas y económicas de existencia (...) son como el suelo en que se forman el sujeto, los dominios de saber y las relaciones con la verdad”.

Poder y saber se entrelazan en relaciones de reciprocidad a través de las cuales ordenan “la cosmovisión” de los grupos de sujetos en relación a los usos y costumbres de las prácticas comunales validadas a partir de dominios de verdad. Los sujetos aprehenden y son aprehendidos por/en los

discursos sociales, que son los que operan como productores de sistemas prácticos y normativos a partir de las cuales se construyen los objetos que son enunciados en los discursos lingüísticos. De ahí que los discursos operen como dispositivos lingüísticos solidarios con procesos socio-políticos que articulan entramados de poder y saber (Albano, 2003).

Para Foucault el dispositivo es en sí discursivo y no discursivo, pues contiene todo aquello que opera como una prescripción tácita y no enunciada acerca de los comportamientos, usos y costumbres que regulan las interacciones de los sujetos en el marco de una sociedad. El dispositivo es meta-discursivo, pues remite a un entramado complejo y heterogéneo de elementos que adquieren significación y sentido en los procesos de relaciones y configuraciones de poder-saber, en los que se han gestado sus condiciones de existencia.

El concepto de dispositivo, en el pensamiento de Foucault, constituiría una poderosa herramienta para explicar y analizar diferentes aspectos de la realidad; para dar cuenta de la génesis de fenómenos que, por su carácter de evidentes, parecerían ser así desde siempre y para siempre. “Podemos valernos de él para un análisis que desmenuza, desintegra, fuga, encuentra, concilia, rompe...permite armar y desarmar una trama que dibuja y desdibuja relaciones de poder y saber” (Gaidulewicz, 1999, p. 76).

Lo propio del dispositivo es su carácter de artefacto, en tanto supone la creación de un artefacto simbólico-material, que le imprime a la *cosa creada* una intencionalidad racional que orienta las conductas, interacciones e intercambios que se producen entre los sujetos en el marco de un espacio diseñado para el cumplimiento de fines particulares. El carácter de artefacto remite a quien opera como artífice del mismo, en este caso la cultura, que produce un artefacto destinado al cumplimiento de un fin determinado. El artífice, mientras tanto, es quien posee el arte de conseguir lo que desea mediante artefactos que sirven de intermediarios para obtener determinados resultados.

No obstante, el carácter intencional de cualquier dispositivo, orientado al dominio y a la racionalización de las prácticas sociales, queda encubierto en los pliegues de los discursos y de las prácticas que lo conforman. El carácter de artefacto

de un dispositivo conlleva en sí el trabajo producido por la inventiva del poder/saber, que apela al ingenio de lo simbólico para encubrir aquellas intenciones que desea producir. El artefacto puede calificarse en su producción como inherente a lo artificial; lo cual se opone a lo natural. De ahí que, el dispositivo se constituye en un artefacto que es el artefacto de la inventiva de un artífice que produce en lo simbólico, una cosa que simula la entidad de lo real, haciendo creer que su existencia es sencillamente natural; encubriendo así su condición de artefacto.

Este recorrido nos permite establecer más de un sentido inscripto en la palabra artefacto para de ellos acentuar los significados de: a) fabricado, donde arte y hacer se conjugan al crear un artefacto; b) obra artificiosa que facilita el logro de un objeto, producto de la invención del hombre; c) distinto de lo dado naturalmente; d) vinculado con el hacer; e) surgido de la imaginación en tanto el artefacto surge de la capacidad de imaginar, idear; f) en su invención un artefacto siempre es distinto de lo real y puede obedecer a grados de ficción, de imaginación, de ingenio diversos que lo acercan o lo alejan de las situaciones reales (Souto y otros, 1999).

A partir de los aportes que provee la noción teórica de dispositivo puede señalarse que en la segunda mitad del siglo XX, las naciones occidentales dieron a luz a la vejez como categoría socio-cultural. El crecimiento cuantitativo de las personas mayores a partir de la posguerra y las transformaciones cualitativas producidas por el efecto de las políticas impulsadas por el Estado de Bienestar (acceso a la jubilación, a la atención a la salud, al reconocimiento de derechos particulares para los mayores, a la educación permanente, etc.) produjeron la emergencia de un conjunto de saberes acerca de la vejez y del envejecimiento (organizados en la Gerontología como disciplina teórica y de intervención) y de una variedad de instituciones y organizaciones destinadas a atender los diferentes tipos de necesidades de las personas mayores (Barca, Oddone y Salvarezza, 2001).

No obstante, estos discursos, prácticas e instituciones vinculadas a los adultos mayores, debieron afrontar las tensiones y contradicciones provocadas por la permanencia de representaciones e imaginarios socio-culturales que, surgidas en el suelo epistémico de la visión medieval, consolidaron

una visión de la vejez como una etapa de decrepitud, deterioro y decadencia física, psíquica y moral (Minois, 1987). Por su parte, la herencia de la Modernidad, contribuyó a la construcción de un imaginario de los adultos mayores como personas improductivas, aisladas y con escasas posibilidades de participar en el sistema de relaciones sociales y económicas promovidas por el capitalismo y la sociedad de consumo (Guillén, 1998; Alba, 1992).

En las últimas décadas se han inventado una gran cantidad de artefactos, artificios y dispositivos orientados a sujetar a las ingentes poblaciones de adultos mayores a la lógica dominante del orden social. Esa invención es del orden de los dispositivos instrumentales, de las representaciones y de los discursos sociales a través de los cuales se pretende disputar los significados y sentidos culturales atribuidos a la vejez y el envejecimiento en las sociedades de nuestro tiempo. En otras palabras, la vejez y sus dispositivos deben inscribirse en los procesos contemporáneos de institucionalización del Curso de la Vida y en las disputas de significación sobre sus sentidos individuales y colectivos en las sociedades (D'Epinnay et al, 2005).

En lo que sigue se propone un análisis crítico que pone en tensión los procesos multirreferenciales que acontecen entre los sujetos mayores, los grupos sociales y los dispositivos culturales destinados a la población envejeciente en relación a la noción de envejecimiento activo.

La noción de Envejecimiento Activo como un acontecimiento discursivo

Siguiendo la lógica foucaultiana, nos proponemos realizar un análisis de la emergencia de la noción de envejecimiento activo, como un acontecimiento discursivo de la contemporaneidad, que pretende instituir y reconfigurar los imaginarios y las prácticas sociales, proponiendo una resignificación ontológica de la vejez. En los últimos cincuenta años es posible reconocer múltiples intentos por generar representaciones contrahegemónicas de la vejez, adicionándole cualidades tales como saludable, exitosa o competente. No obstante, ninguna de estas denominaciones logró estabilizar el campo discursivo y constituirse en estructurador de un orden discursivo sobre la vejez y el envejecimiento.

En tal sentido, la adopción de la noción de envejecimiento activo por parte de la Segunda Asamblea Mundial del Envejecimiento, no sólo expresa su institucionalización en el orden discursivo del poder (representado por los Estados y las organizaciones de mayores) y del saber (representado por los científicos y académicos), sino que revela su consagración como una noción estructuradora de una nueva discursividad sobre el envejecimiento; discursividad que reordena los modos socio-culturales de nombrar, decir, pensar y construir la vejez como proyecto social y como destino personal. La noción de envejecimiento activo opera entonces como un dispositivo lingüístico que nutre y articula múltiples y diversos discursos, tales como los de las políticas, la ciencia y los medios de comunicación, entre otros.

La emergencia e institucionalización de la noción de envejecimiento activo es consecuencia de dinámicas instituyentes, muchas veces contradictorias y conflictivas, que han operado y siguen haciéndose observables en las tensiones y torsiones de significación de la que es objeto. En otras palabras, la institucionalización del envejecimiento activo como proyecto utópico de vejez, no ha implicado el establecimiento de un canon unívoco. Su significación en el orden socio-político es motivo de disputa y en distintos discursos puede leerse la polifonía de sentidos que habita el término, en su articulación con otros discursos y prácticas sociales (Kerbrat-Orecchioni, 1986).

A continuación, proponemos una descripción de los principales sentidos instituyentes que aporta la noción de envejecimiento activo, a partir de una de las definiciones más conocidas y difundidas. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) define el envejecimiento activo como el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen; permite a las personas realizar su potencial de bienestar físico, social y mental a lo largo de todo su curso vital y participar en la sociedad de acuerdo con sus necesidades, deseos y capacidades, mientras que les proporciona protección, seguridad y cuidados adecuados.

Como se observa, en la definición predomina una visión optimista del desarrollo humano en las

edades avanzadas de la vida, en tanto que el eje de su significado se apoya en las reiteradas referencias a la optimización y el despliegue de potencialidades. El discurso de la OMS revela la torsión simbólica de la que es objeto la noción de envejecimiento, que al agregársele el adjetivo activo, es transformada en un término utópico y con fuerte contenido instituyente en términos imaginarios y políticos.

Desde esta perspectiva, en la matriz de la noción de envejecimiento activo se pone en tensión la polisemia de significados implícitos en las definiciones del envejecimiento como una cualidad que poseen los seres humanos de ser transformados por y en el devenir del tiempo. La condición de activo que se adiciona al concepto de envejecimiento, aparece ocupando un espacio semántico de antagonismo y oposición con las connotaciones tradicionales que en la cultura occidental tuvieron las representaciones hegemónicas de la vejez (Kovadloff, 2001; Alba, 1992).

Esas representaciones, construidas en torno a la perspectiva biologicista y a la moral cristiana, interpretan el atravesamiento del tiempo como una flecha lineal que traza un recorrido ineludible de crecimiento, desarrollo, madurez y muerte. Esta linealidad depositada en la temporalidad de los procesos vitales conduce hacia lo inexorable de la perennidad de la finitud de la vida, en una secuencialidad regresiva connotada por la pérdida de autovalidez, la declinación, la minusvalía, el deterioro y el desapego. Como señalan diferentes historiadores de la vejez, esta representación cultural está fuertemente arraigada en la tradición de la modernidad occidental, en la que se conservan ciertos rasgos de la herencia medieval (Guillén, 1998).

En disonancia con esta representación biologicista-regresiva del envejecimiento, la calificación de activo declama y declara una carta de intención acerca de la posición proactiva que tienen los sujetos sobre su acontecer temporal. Desde esta perspectiva, el tiempo ya no es una fecha que impacta de modo directo sobre un cuerpo vivo, sino, que el atributo de vitalidad de ese cuerpo está en *saber* que posee la capacidad de poder hacer algo con ese tiempo que transcurre. En otras palabras, la conciencia del tiempo vivido y la anticipación del tiempo por vivir constituyen un marco de

significación que orienta la acción humana vivida en tiempo presente. El inexorable transcurrir del tiempo lineal se relativiza en la heterogeneidad de entretiempos vitales, en donde la marca imborrable de la finitud es atravesada por la posibilidad de transmutar y trascender la perennidad del ser, mediante las promesas de la potencialidad del hacer y la trascendencia a través de diferentes formas de generatividad.

De este modo, el orden discursivo contemporáneo estructura otras posibilidades de saber el envejecimiento. Es así que en tanto seres vivos estamos sujetos a la linealidad y contingencia de los procesos biológicos, mientras que en tanto sujetos psíquicos, seres de conciencia y significación, estamos atravesados por temporalidades múltiples (la de la memoria individual, la de la memoria social, la de los tiempos socio-culturales) reversibles y reconfigurables desde la acción y el sentido.

Al porvenir del acontecer temporal se le restituye el carácter subjetivo, que es la cualidad inherente de la condición humana. Esta permite a las personas situarse en una posición de bien-estar, “estar bien”, o malestar, “estar mal”, según sea el trabajo que efectúen para situarse en una ubicación relativa y reflexiva respecto del saber acerca de lo finito de la vida, y del poder sostener la vitalidad de la posibilidad de seguir siendo (Urbano y Yuni, 2007).

La noción de envejecimiento activo, también pone en tensión las representaciones culturales hegemónicas, que enfatizan el carácter individual del envejecimiento. La herencia cristiana medieval contribuyó fuertemente con la construcción de una representación social de la vejez, como resultante de las acciones personales. De este modo, los modos de envejecer serían el resultado de la moral individual, que ofrecería un destino positivo cuando la persona tuvo una vida virtuosa o, por el contrario, un destino de fatalidad cuando las opciones vitales estuviesen signadas por el pecado y los excesos (Ariés, 1986; Ariés y DUBY, 1990). Por el contrario, la noción de envejecimiento activo, imprime un sentido comunal. Desde esta posición el envejecimiento no tendría la naturaleza universal pretendida por la visión biologicista, ni tampoco el carácter individual de la visión moral-religiosa, sino que deviene un fenómeno de naturaleza socio-cultural (Erikson,

2000; Bronfenbrenner, 1987). Son los sistemas de representación que ofrece cada cultura, en estrecha relación con los roles que cada sociedad le otorga a quienes transitan determinadas edades, los que ofrecen recursos cognitivos y emocionales para que las personas puedan interpretar los cambios físicos, sociales y psíquicos y desplegar acciones orientadas a sostener su vitalidad (Urbano y Yuni, 2005).

De esta manera, los recursos personales que poseen las personas mayores para situarse en una posición relativa de mayor o menor bienestar bio-psico-social-ético espiritual, guardan una estrecha relación con las oportunidades sociales que se le ofrecen comunalmente, para poder acceder a condiciones de vida que trasnten los beneficios de la protección, la seguridad y los cuidados sociales, declarados como derechos humanos universales.

En esa lógica, las instituciones sociales pasan a tener un rol fundamental, en tanto se configuran como la instancia material que articula lo imaginario, los discursos, los recursos y las acciones que nutren los procesos individuales y colectivos de significación de la vejez (Etkin y Schvarstein, 1989; Schvarstein, 1998). La noción de envejecimiento activo se institucionaliza en el orden social, a través de las distintas redes de relaciones entre personas mayores, grupos sociales e instituciones, como una meta-idea que forma parte de un metadiscurso que atraviesa los intercambios e interacciones de los mayores y los dispositivos culturales, promoviendo grados de realidad que se alejan o acercan al ideal de deseabilidad normativa contenida en la visión optimista de la noción.

El núcleo instituyente del concepto envejecimiento activo estaría contenido en la intención de optimizar los recursos personales de los sujetos mayores en relación a las oportunidades sociales que *deben* instrumentar los distintos dispositivos culturales destinados a la población envejeciente. Esta optimización debe hacerse de modo selectivo teniendo en cuenta las necesidades, deseos y capacidades de los sujetos mayores particulares y de la cohorte etárea (Baltes, 2005), según las condiciones ecológicas en que se contextualiza el fenómeno de las *vejeces* y en el escenario geo-político singular en las que se despliega (D'Epinnay et al, 2005). Por ello, el término activo supone un conjunto de acciones co-

participativas entre sujetos mayores, grupos sociales y dispositivos culturales. Las mismas suponen una implicación continua que afecta áreas vinculadas a lo social, económico, espiritual, cultural y al ejercicio de los deberes y derechos cívicos.

De acuerdo a las prescripciones del dispositivo enunciativo, las acciones de los dispositivos deben estar orientadas a la promoción del incremento de la calidad de vida de los mayores y al despliegue de sentimientos de autocontrol sobre los acontecimientos vitales, para que los sujetos puedan enfrentar, afrontar y resolverlos. En estas finalidades que justifican su invención, los dispositivos exponen la ideología que los sostiene y la ética que los inspira. La noción de envejecimiento activo tiene implicancias ideológicas, históricas, políticas, socio-culturales y económicas en lo concerniente a aspectos intrínsecos del colectivo de Adultos mayores. Este reconocimiento de derechos y oportunidades es la causa de advenimiento de conflictos que afectan el intercambio entre las agencias sociales y de transmisión de la cultura que operan con/sobre los sujetos envejecientes y con otras cohortes etarias (Grinberg y Grinberg, 1993; Urbano, 2005); esas disputas serían la expresión de nuevos conflictos vinculados a la lógica distributiva y a problemas de equidad intergeneracional generados por las restricciones para el acceso a los recursos sociales y culturales.

En síntesis, la noción de envejecimiento activo opera como un dispositivo enunciativo que según el contexto socio-político en que se lo emplee, conlleva en sí un sistema de valores, creencias, mitos, prejuicios, prácticas y discursos que ponen en diálogo los temas y problemas de la vejez con la salud, la educabilidad, la plasticidad, la calidad de vida, el ocio creativo, el desarrollo personal, la participación y la inclusión social. Es una noción que opera como un artefacto metadiscursivo que es empleado por los distintos dispositivos culturales destinados a la población envejeciente para generar prácticas sociales instituyentes que se orientan a contrarrestar los efectos negativos atribuidos al paso del tiempo.

La significación prescripta del término hace hincapié en la promoción de acciones destinadas a optimizar los recursos personales de los adultos mayores, los que serían subsidiarios de la

generación de oportunidades sociales capaces de sostener el acontecer temporal en condiciones de vida que posibiliten la autonomía, la participación social, la inclusión e integración de los sujetos en sus comunidades de pertenencia. En definitiva, el envejecimiento activo promueve la adhesión a un modelo de envejecimiento en donde la posición de los mayores sea proactiva en la adquisición de aprendizaje psicosociales, necesarios para incorporar los cambios y exigencias que plantean las condiciones contemporáneas de existencia.

Los dispositivos culturales destinados a la población de Adultos Mayores

El proceso de envejecimiento individual se realiza en, mediante y dentro de instituciones y organizaciones sociales en las que se despliega el curso vital de las personas (Yuni y Urbano, 2006). Los Adultos Mayores, mediante su implicación y participación en el interior de las distintas agencias sociales, se impregnan de modo imperceptible de las imágenes e imaginarios acerca de la vejez y el envejecimiento que ellas portan.

En el intercambio entre las individualidades de los sujetos y los artefactos culturales portadores y portavoces de creencias, valores y significados acerca del envejecer, es donde se produce un modelado subjetivo en/de los mayores. Estos son impregnados sutilmente de mensajes que aluden a modos de ser, en un hacer-se sujeto envejeciente a través de los devenires de la temporalidad. De este modo, se producen procesos identificatorios de los mayores con ciertos modelos de envejecimiento propuestos por las agencias socio-culturales.

Por tal motivo, el campo de las instituciones de atención a las personas mayores puede entenderse como un ámbito de prácticas y discursos sociales, constituido por un conjunto variado de organizaciones que atienden diferentes dimensiones y necesidades específicas de la población de mayor edad considerada saludable y autoválida. Así, es posible encontrar organizaciones sociales que han recibido el encargo de atender diferentes tipos de necesidades correspondientes a categorías diferenciadas de adultos mayores, focalizadas en la atención de necesidades particulares de salud, de educación, de promoción de la calidad de vida, de

compensación de déficits en el acceso a recursos materiales, etc.

Cada dispositivo se estructura en torno a una función social diferente y es portador de un imaginario institucional singular respecto a la vejez, el envejecimiento y sus potencialidades. En tal sentido, es importante el análisis de los imaginarios, creencias, valores y discursos sobre la vejez y el envejecimiento propuestos e impuestos por/en la cultura. Ellos configuran los modos representacionales que le permiten a cada sociedad, en un contexto histórico determinado, establecer qué es la vejez, cuáles son los rituales de entrada, cuáles las funciones y roles sociales, cuáles los modos deseables de ser una persona mayor.

En las interacciones entre el sujeto individual, las instituciones y las herramientas culturales que la sociedad pone a disposición de sus miembros (Schnitman, 1995; Morin, 2003), se produce un repertorio de representaciones que le permite a los adultos mayores significar sus trayectorias biográficas y anticipar destinos posibles para su envejecer. Desde esta perspectiva, los diferentes tipos de organizaciones sociales destinadas a la población de mayor edad conforman una *red de dispositivos* que llevan en sí los ideales culturales de la sociedad acerca de los destinos de un envejecer activo y saludable. Esos ideales se constituyen en exigencias que condicionan las posibilidades e (im) posibilidades del colectivo etario de los adultos mayores. Esa oferta de significados positivos, no es solo una posibilidad para las actuales generaciones de personas mayores, sino que se convierte en exigencia que se puede apreciar en las conductas particulares de los sujetos impelidos a alcanzar el ideal deseable de vejez autónoma y autosuficiente. El mismo efecto paradójico puede observarse en los discursos sociales que circulan entre aquellos que participan en estos dispositivos.

De ese modo, los ideales que proyectan y ofertan los dispositivos culturales destinados a la población mayor, en tanto que representantes del campo social, se traducen en demandas de subjetivación que los interpelan. Los dispositivos socio-culturales constituyen así agencias simbólicas a través de las cuales el campo social hace posible la efectivización de procesos de socialización humanizante (Maturana y Varela, 1996). La

promesa del despliegue de las potencialidades de las personas mayores se sostiene en la complejización del psiquismo individual de los sujetos mayores; de tal manera que se amplíen las fronteras de la necesidad de representación que hace aprehensibles y cognoscibles los cambios que se producen en la cultura en constante devenir (Arfuch, 2005; Urbano y Yuni, 2009).

El carácter artefactual de los dispositivos está al servicio de la transformación de los adultos mayores, mediante la realización de acciones psico-socio-educativas. Las distintas agencias socio-culturales devienen en sistemas organizados de formación, capacitación y reactualización de las competencias, habilidades y destrezas que exige el movimiento dinámico del devenir cultural. Mediante las acciones e interacciones que se producen en los intercambios entre los sujetos, las instituciones y los diferentes dispositivos culturales se continúa operando durante la vejez el proceso de humanización, contribuyendo a la complejización del psiquismo individual, a través de la adquisición de logros psicosociales necesarios para seguir siendo agentes producidos y productores de cultura (De Board, 1996). Es a través de la participación de los sujetos mayores en las distintas agencias socio-culturales en donde se producen transformaciones en los sentidos y en el imaginario social.

Los dispositivos culturales (Kaminsky, 1998; Goffman, 1970; Loureau, 1975; Kães, 1977; Foucault, 1978) destinados a la población de adultos mayores se constituyen en sistemas sociales abiertos que guardan estrecha relación con otros sistemas sociales tales como la familia, la comunidad en la que se encuentran insertos, el equipo de profesionales que mantienen alguna relación con ellos, etc. Existe un proceso de mutualidad recíproca entre sujeto y estructura sociocultural, que es mediado por las organizaciones y los dispositivos socio-culturales.

La dinámica de este proceso se asienta en la interdependencia entre los cambios que acontecen en el medio sociocultural, los cambios que experimentan las personas mayores en sus diferentes vías de desarrollo y los cambios que ellos mismos introducen en tanto agentes productores de cultura (Baltes, 2005; Belsky, 1996). De esta manera, a través de diferentes tipos de instituciones y organizaciones estructuradas a través de

dispositivos específicos, la estructura social provee a sus miembros añosos de las herramientas culturales necesarias para interpretar y afrontar los cambios. En tanto, los sujetos mayores intervienen activamente sobre los condicionantes que operan en los procesos de producción de estos cambios, contribuyendo a crear, modificar o resignificar los dispositivos que el proceso de producción socio-cultural ha inventado para atenderlos/contenerlos (Salinas, 1998).

Existe una relación de mutua interdependencia entre el sujeto mayor, la sociedad y la cultura (Maturana y Varela, 1996). Las identidades personales de los sujetos mayores se matizan y apuntalan en los atravesamientos e intercambios que se producen, en tanto sujetos mayores particulares y que se ponen en juego en la participación en diversos grupos sociales y dispositivos culturales. En la elaboración/definición de la/s identidad/es de adulto mayor se opera una co-participación de mutua reciprocidad entre las representaciones discursivas que circulan en la trama social y la selectividad personal, que pone en juego la adherencia identificatoria de los sujetos mayores a la diversidad de modos de envejecer y de ser adulto mayor en la sociedad contemporánea.

Los dispositivos-culturales operan como el espacio en donde la cultura, a través de sus diversas instituciones materializadas en diferentes modelos organizacionales, impone a los sujetos la violencia de la significación propia de la estructura simbólica. Estos espacios simbólicos en que se materializan prácticas sociales performan la identidad social del adulto mayor (Butler, 1993). En el interior de los distintos dispositivos-culturales se cristaliza lo estructural de la estructura socio-cultural, en la que habitan diferentes y contradictorias representaciones sociales sobre la vejez y que ofrecen múltiples modelos de identificación para los adultos mayores. Como hemos señalado previamente esos modelos identificatorios han sido construidos en el marco de un espacio contextual e histórico a través de distintas prácticas comunales.

Los dispositivos culturales destinados a la población mayor operan como instrumentos a los cuales se les ha delegado la acción de formar, transformar y reinsertar a la población mayor conforme a los imperativos que los cambios culturales van proponiendo e imponiendo en lo

cotidiano del vivir (Giddens, 1991). De ese modo, los dispositivos culturales destinados a los adultos mayores tienen el mandato del campo social de ofrecer herramientas necesarias para movilizar los sedimentos cristalizados de aprendizajes que no les sirven para realizar procesos de adaptación y transformación, conforme a las nuevas exigencias y demandas de los cambios sociales.

El repertorio de herramientas ofrecidas por los dispositivos culturales destinados a los sujetos mayores responde a acciones sustentadas en valores, creencias, significados, mitos, prejuicios, ideales y exigencias de qué es ser mayor. Estas herramientas poseen una naturaleza performativa, en tanto cada una de ellas normativiza modos de envejecer. Por tanto estas acciones son planeadas por los dispositivos culturales de modo intencional e intentan hacerse cuerpo en los discursos y se transforman en prácticas institucionalizadas que modelan el sentir, el pensar y el hacer del colectivo etario de los adultos mayores (Butler, 1993).

Los dispositivos culturales destinados a los sujetos mayores operan como los instrumentos a partir de los cuales se establece un nuevo contrato narcisístico entre ellos y el campo social (Urbano y Yuni, 2009; Fernández, 1998). Los dispositivos tienen por función apuntalar los procesos de re-definición de los significados individuales de los sujetos, otorgándoles un lugar social de reconocimiento y visibilidad a partir del otorgamiento de una membresía dentro de una agencia, como parte de un colectivo reconocible a partir de la designación externa. Cada persona mayor se encuentra constantemente agenciando sus procesos de re-significación identitaria y de conformación de su subjetividad en el interior de los dispositivos culturales. Ese proceso de agencialidad supone atravesar los itinerarios del tiempo y las significaciones construidas en las interacciones e intercambios con otros representantes de lo humanizable como condición de posibilidad y como frontera a la originalidad (Schnitman, 1995). De hecho, agenciar supone atravesar, afrontar y resolver esas crisis que interpelan el sentido de continuidad y unicidad de la posición subjetiva elaborada por el sujeto. Ello le exige re-significar sus sentidos a partir de un trabajo de afirmación u oposición de los enunciados que constituyen sus autoconceptos

y que inciden directamente sobre la autoestima del/ los adulto/s mayor/res y sobre su/s sensación/es de autoeficacia (Salvareza, 1991) para la resolución de problemas de la vida diaria.

Conclusiones

A partir de los desafíos interpretativos que convoca la perspectiva foucaultiana, en este trabajo hemos realizado un análisis crítico de la noción de envejecimiento activo, considerándola como un dispositivo enunciativo que sostiene y estructura los imaginarios, discursos y prácticas de diferentes agencias socio-culturales inventadas en las últimas décadas para la atención de las personas mayores. Hemos sostenido que la noción de envejecimiento activo puede ser analizada como un artificio, una invención socio-cultural que permite estabilizar un orden representacional contradictorio y paradójico. A partir del acontecimiento discursivo que supone su institucionalización, hemos señalado sus efectos performativos en el orden del saber y del poder. Asimismo, hemos resaltado su carácter productivo y generativo de diversos artefactos socio-culturales a través de los que se materializan sus intenciones, se visibilizan los discursos y modos de hacer explícitos y se encubren los alcances ideológicos que dan sentido a su accionar. En esa línea, los dispositivos inventados en las últimas décadas para la atención de las personas mayores, serían la expresión de los intentos de resignificación de la vejez y el envejecimiento, en la dinámica de los procesos socio-políticos contemporáneos.

La comprensión sobre los alcances transubjetivos, intersubjetivos e intrasubjetivos producidos por la materialización de diferentes dispositivos socio-culturales, orientados a alcanzar los propósitos definidos por la OMS, se constituye en la condición necesaria para develar los sentidos de los dispositivos inventados para los adultos mayores y comprender su eficacia simbólica. En el interior de los dispositivos culturales de/para adultos mayores se materializan procesos de socialización que adquieren características singulares de acuerdo al tipo de agencia socio-cultural de que se trate. En su funcionamiento estas performan los discursos y prácticas de los sujetos, proyectando un repertorio de modelos de identificación e imágenes deseables

sobre el envejecimiento, las que imponen demandas de subjetivación y establecen normas regulatorias que definen modos de ser, decir y devenir como adulto mayor a nivel individual y como parte de un colectivo etario.

Estos procesos hacen dialogar la elaboración de modalidades de ser/estar como sujeto mayor (individuales y subjetivas) que se retroalimentan en prácticas sociales y discursos que revelan modos de ser/estar mayor en vínculos intersubjetivos, que se producen en el interior de los grupos sociales que se forman en los dispositivos culturales inventados para la población envejeciente. Estos intercambios comunales producen efectos transubjetivos que construyen una subjetividad colectiva en relación a las miradas, imaginarios, representaciones, exigencias e ideales que provienen del campo social, que es el portavoz y portador de la intencionalidad de instaurar un modo de ser/estar envejeciendo de modo activo.

A través de la participación en distintas actividades propuestas por los dispositivos culturales destinados a la población envejeciente, los Adultos Mayores reciben una oferta de transmisión cultural en donde se persigue como metadiscurso la promoción del envejecimiento activo. Las prácticas sociales que se dan en el interior de los distintos dispositivos culturales de/para la población de Adultos Mayores podrían caracterizarse por su carácter formativo como prácticas de intervención psico-socio-educativas pues ellas operan como representantes de maneras de pensar, sentir y hacer respecto a las posibilidades de la vejez, su educabilidad, la salud, la calidad de vida y la creación de un espacio de referencia destinado a contenerla.

En definitiva, la noción de envejecimiento activo como dispositivo de enunciación se convierte en un artificio necesario para apuntalar los procesos psicosociales que permitan a las personas envejecientes sostener su bienestar integral, fortalecer los puntales de los procesos de complejización psíquica, posibilitándoles reelaborar una identidad de/como adulto mayor, que los ubique como agentes productores de cultura y no sólo como actores reproductores y consumidores.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, V. (1992). *Historia Social de la Vejez*. Barcelona: Laertes.
- ALBANO, S. (2003). *Michel Foucault: glosario epistemológico*. Buenos Aires: Editorial Quadrata.
- ARFUCH, L. (2005). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- ARIES, P. (1986). *El hombre ante la muerte*. Buenos Aires: Ed. Taurus.
- ARIES, P. y DUBY, G. (1990). *Historia de la vida privada*. Buenos Aires: Taurus.
- BARCA, R., ODDONE, J. y SALVAREZA, L. (2001). Actualización del debate internacional sobre la problemática del envejecimiento y la vejez. En *Informe sobre la situación de Adultos Mayores*. Buenos Aires: Secretaría de la Tercera Edad de la Presidencia de la Nación.
- BALTES, P. B. (Ed.). (2005). *Theoretical approaches to lifespan development: Interdisciplinary perspectives [Special Issue]*. *Research in Human Development*, 2(1-2). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- BELSKY, J. (1996). *Psicología del envejecimiento. Teoría, investigaciones e intervenciones*. Barcelona: MASSON S.A.
- BRONFENBRENNER, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: Cognición y desarrollo humano*. Barcelona: Paidós. (vers.orig. 1979).
- BUTLER, J. (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós. Colección género y cultura.
- D'EPINNAY, L. et al. (2005). *Les parcours de vie*. En: Guillaume, J. (ed.) *Parcours biographiques*. Liege presses universitaires de Liege.
- DE BOARD, R. (1996). "El Psicoanálisis de las organizaciones". Buenos Aires, Argentina. Paidós. Grupos / Instituciones.
- ERIKSON, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós.
- ETKIN, J. y SCHVARSTEIN, L. (1989). *Identidad de las organizaciones. Invariancia y cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- FERNÁNDEZ, L. (1998). *Instituciones educativas. Dinámicas Institucionales en Situaciones Críticas*. Buenos Aires, Paidós.
- FOUCAULT, M. (1983). *El discurso de poder*. México: Folio Ediciones.
- FOUCAULT, M. (1978a). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.

- FOUCAULT, M. (1978b). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1977) *Historia de la Sexualidad. Volumen 1*. Madrid: Siglo XXI.
- GAIDULEWICZ, L. (1999). El concepto de dispositivo en el pensamiento de Foucault. En GARCÍA SANCHEZ, C; ESTEVEZ GONZÁLEZ, A Y KULISEVSKI, J. (2002). Estimulación cognitiva en el envejecimiento y la demencia. *Revista Psiquiatría Fac. Med Barna*, 29 (6) 374-378.
- GIDDENS, A. (1991). *Modernity and Self Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity
- GOFFMAN, E. (1970). *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GRINBERG, L. y GRINBERG, R. (1993). *Identidad y Cambio*. Barcelona: Paidós. *Psicología Profunda*.
- GUILLÉN, G. (1998) *Historia de la vejez*. *Revista Gerontología Mundial*. Año 2, nro. 3
- KÄES, R. (1977). *El aparato psíquico grupal*. Barcelona: Ed. Granica.
- KAMINSKY, G. (1998). *Dispositivos Institucionales. Democracia y autoritarismo en los problemas institucionales*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- KOVADLOFF, S. (2001). *La Vejez, Mal Verdadero*. En: *La Nueva Ignorancia*. Buenos Aires: Emecé.
- LAWTON, M. y NAHEMOW, L. (1973). *Ecology and the aging process*. En C. Eisdorfer y M.P. Lawton (eds.). *The Psychology of Adult Development and aging*. Washington, D.C.: American Psychological Association, 619-674.
- LOURAU, R. (1975). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- MATURANA, H. Y VARELA, F. (1996). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Madrid: DEBATE. *Pensamiento*.
- MEREA; C. (2005). *Familia, psicoanálisis y sociedad. El sujeto y la cultura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MINOIS, G. (1987). *Historia de la vejez. De la Antigüedad al Renacimiento*. Madrid: Nerea.
- MISHARA, B. y RIEDEL, R. (1986). *El proceso de envejecimiento*. Madrid: Ediciones Morata.
- MORIN, E. (2003). *El Método. La Humanidad de la Humanidad. La identidad humana*. Madrid: Ed. Cátedra. *Colección Teorema. Serie Mayor*.
- MORIN, E. (1995). *La noción de sujeto*. En Schnitman, D. (Comp.). *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- OMS (2002) *Envejecimiento activo: un marco político*. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*. 37(S2):74-105.
- SALINAS, H. (1998). *Individuo, cultura y crisis*. Bilbao: Desclé De Brouwer.
- SALVAREZA, L. (1991). *Psicogeriatría: teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- SCHNITMAN, D. (Comp). (1995). *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- SCHVARSTEIN, L. (1991). *Psicología social de las organizaciones. Nuevos aportes*. Buenos Aires: Paidós.
- SCHVARSTEIN, L. (1998). *Diseño de organizaciones. Tensiones y paradojas*. Buenos Aires: Paidós.
- SOUTO, M. (1999). *El dispositivo en el campo pedagógico. En Grupos y Dispositivos de Formación*. Facultad de Filosofía y Letras - UBA. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Novedades Educativas. *Formación de Formadores. Serie Los Documentos N° 10*.
- URBANO, C. (2005). *Acerca de los destinos que siguen los instintos de autoconsecución en el de-venir del "ethos" comunitario*. *Revista Aportes desde las Humanidades*, Vol 4.
- URBANO, C. y YUNI, J. (2005). *Psicología del Desarrollo. Enfoques y perspectivas del Curso Vital*. Córdoba: Editorial Brujas.
- URBANO, C. Y YUNI, J. (2007). *Devenir otro de mi: Narrativas sobre educación y resignificación identitaria*. *Actas del Congreso Iberoamericano de Experiencias Educativas Universitarias con Adultos Mayores "Construcciones y Transformaciones de la Educación Permanente"*. Universidad Nacional de Entre Ríos. Paraná. Septiembre de 2007.
- URBANO, C. Y YUNI, J. (2009). *Procesos Formativos: retornos de la experiencia intersubjetiva*. En: Yuni, J. (2009). *La formación docente. Complejidad y ausencias*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor. *Colección Con-textos humanos*.
- YUNI, J. y URBANO, C. (2006a). *La educación como factor de oportunidad para el desarrollo de las personas mayores*. En Lirio, Juan y Alonso, David (comp.) (2006). *"Mayores activos: Teorías, experiencias y reflexiones en torno a la participación"*. Madrid: Ed. Dykinson.
- YUNI, J. y URBANO, C. (2006b). *Modelos Organizacionales de Programas Universitarios de Adultos Mayores: situación y perspectivas críticas*. II Congreso Nacional de Extensión Universitaria. Mar del Plata, agosto, pp. 379-383

Artigo Submetido: 12/11/2013

Artigo Aprovado: 11/12/2013